



LLEGAR MÁS LEJOS QUE EL PROPIO PADRE

GUILLERMO APOLO

RESUMEN

En el texto “Una perturbación en el recuerdo en el Acrópolis”, 1936, Freud relata un incidente que lo involucraba a él y a su hermano en 1904 en Atenas, cuando se encontraban en frente del Acrópolis tuvo este pensamiento: “entonces, todo esto existe tal como lo aprendemos en el colegio”. Aparecieron sentimientos de sorpresa y “desdoblamiento”. ¿Qué es esto de ir tan lejos? Freud va a decir: “parece que el éxito más importante consiste en ir más allá que el propio padre”. El texto gira precisamente en torno a esta idea.

Palabras clave: Recuerdo; función del padre; prohibición; más allá del padre.

TO GO FURTHER THAN THE OWN FATHER

ABSTRACT

In the text “A disturbance of the memory in the Acropolis”, 1936, Freud relates an incident that involved him and his brother in 1904, in Athens, where being in front of the Acropolis he had this thought: “then all this really exists just as we learnt it at school!” Feelings of surprise and splitting appear. What is this thing of going so far? Freud says “it seems that the most important thing of success consists of going further than the own father...” It is precisely around this idea that this paper revolves.

Key words: memory; function of the father; prohibition; to go further than the father



En 1936, Freud, contando ya con 80 años, “no había perdido su capacidad de sorpresa ni su deseo de saber” (Delgado, 2005, p. 96).

Al cumplir setenta años el escritor Romain Rolland, a quien Freud quería y admiraba, le escribe una carta-regalo.

Titula al texto “Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis” (Freud, 1936/1979). En él relata una experiencia que tuvo en 1904 en Atenas, con su hermano diez años menor, es decir, de la misma edad de Romain Rolland.

Habiendo transcurrido treinta y dos años del suceso, Freud dice que nunca lo llegó a comprender, aunque lo recordaba insistentemente en los últimos tiempos.

Cuenta que viajaba con su hermano, vía Trieste, hacia la isla de Corfú. Un amigo del hermano lo desaconseja, recomendándoles viajar a Atenas. Al dirigirse a comprar los pasajes, asedió a ambos hermanos un notorio malhumor. Sólo podían imaginar impedimentos y dificultades en relación al viaje propuesto, pensando que no podrían entrar a Grecia por no disponer de pasaportes. Freud dice no haber entendido ese mal humor ni las vacilaciones previas.

Ya en Grecia, estaba Freud sobre la Acrópolis observando el paisaje y tuvo un pensamiento al que califica de “asombroso”: “*¿Entonces todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela?!*” (Freud, 1936/1979, p.214)

Dicho pensamiento produjo en Freud lo que caracteriza como una “escisión de la personalidad”, al modo de que hubiera dos personas: una tuvo ese pensamiento, y la otra lo percibió sorprendida. La primera se comportó como si una observación incontestable la obligara a creer en algo cuya realidad le había resultado dudosa. La segunda quedó asombrada, ya que nunca había sabido que se dudara de la existencia de Atenas.



Frente a esto, Freud relaciona el malhumor y la desazón en Trieste con el episodio de la Acrópolis, situando al pensamiento que tuvo en Atenas como una expresión de incredulidad, algo “demasiado bueno” como “para ser verdad”. “¿Podremos ver Atenas? No es posible, hay demasiadas dificultades”. (Freud, 1936/1979, p.215)

Freud califica esta reacción de incredulidad ante algo que promete un gran placer como una “conducta paradójica”, asociando la misma a los que “fracasan cuando triunfan” (Freud, 1916/2003, p.323): aquellos sujetos que “enferman y hasta llegan a perecer”, porque se les ha cumplido un deseo muy intenso. Como si el sujeto dijese: “No soy digno de semejante dicha, no la merezco”.

Encontramos aquí la irrupción de la conciencia moral y la severidad del superyó.

Freud habla de “sentimiento de enajenación” o de extrañamiento -en el que un fragmento de la realidad aparece como ajeno- junto con la “despersonalización”, que tiene lugar cuando lo ajeno es un fragmento del yo. Estos dos modos de defensa aparecen como una desmentida de lo perturbador.

Freud abordará *el trabajo sobre el trastorno del recuerdo*, refiriendo que “no es cierto que en mis años de estudiante secundario dudara yo alguna vez de la existencia real de Atenas. Sólo dudé de que pudiera llegar a ver a Atenas... de que pudiera llegar tan lejos” (Freud, 1936/1979, p. 220)

El recordar que Napoleón, al ser coronado emperador, le dijera a uno de sus hermanos: “¡Qué diría nuestro padre si pudiera estar presente!”, le da la clave del episodio, la respuesta al por qué “nos estropeamos ya en Trieste el placer por el viaje a Atenas. Tiene que haber sido porque en la satisfacción por haber llegado tan lejos se mezclaba un sentimiento de culpa” (Freud, 1936/1979, p.220) Como si hubiese en eso “algo injusto”,



prohibido desde antes, que Freud relacionará con la crítica infantil al padre y el menosprecio que sustituyó a la sobrevaloración que se tuvo del padre en la infancia.

Al respecto, sostendrá que parecería que “*lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre, y como si continuara prohibido querer superar al padre*” (Freud, 1936/1979, p. 221)

Para el padre de Freud, pequeño comerciante que no había cursado la escuela secundaria, Atenas no podía significar gran cosa. Así, lo que empañaba el placer del viaje era una moción de piedad hacia el padre.

¿Qué es lo prohibido, entonces? ¿Llegar más lejos que el padre y tener éxito o superarlo? Llegar más lejos ¿es lo mismo que superar al padre?

El viaje de Freud a la Acrópolis, territorio nuevo, desconocido, es equivalente a su nuevo descubrimiento, la fundación de un nuevo campo, su “osada intromisión”, como él dice, el psicoanálisis.

Pero si triunfa es a partir del Edipo. Esto es, del padre como prohibidor del goce, del padre muerto.

Sin embargo Freud se refiere a esta experiencia en Atenas como una conmoción de la realidad psíquica, que se expresa tanto en la división subjetiva como en la manifestación de la mirada paterna, del padre como figura de censura.

La pregunta para hacerse es si el éxito que alcanza Freud viajando a la Acrópolis o escribiendo *La interpretación de los sueños* o lo inédito de la práctica psicoanalítica que él funda, se logra como triunfo sobre el padre o si es haber llegado más lejos que el padre.

La idea de superar al padre está en la línea del héroe que necesita vencer a su padre para poder triunfar. Así, ir más lejos que el padre, pero desde la ambición de



triunfar sobre él, sólo puede indicar una referencia atormentadora de rivalidad y culpa, y no un lugar desde el que es posible un acto fundacional, que importe al deseo y al compromiso del sujeto.

Llegar más lejos no implica necesariamente triunfar sobre. Llegar más lejos o más allá del padre introduce una diferencia entre el hijo y el padre. Por tanto, superar al padre o ir más allá del padre no es lo mismo.

No se transita por el complejo de Edipo sin fantasmas de superación, de triunfo, de asesinato. Ir más allá del padre está, entonces, en la función paterna misma.

Aquí aparecen dos aspectos diferenciables del padre: el de la función y el de las figuras del padre. Uno se refiere al operador estructural y otro a la construcción neurótica.

La perturbación del recuerdo en la Acrópolis es un efecto de la conmoción de la realidad psíquica al restituir al padre del fantasma neurótico.

Freud llega más lejos que el padre, pero ¿"superando" al padre a partir de la "ambición de triunfar sobre él"?

Siguiendo a Lacan, entendemos que el padre muerto no es el padre "matado" o "superado", sino un lugar desde el que es posible construir una diferencia y no una referencia atormentadora.

En este recuerdo de Freud ubicamos un hijo y el precio a pagar por el despertar de un deseo decidido.

En el libro de Kardiner, titulado *Mi análisis con Freud*, el autor nos cuenta que, al preguntarle a Freud qué pensaba de él mismo como analista, le contestó que él ubica muchas cosas que lo descalifican como gran analista, y una de ellas es que ha sido, demasiado, "el padre". (Delgado, 2005 p. 53)



Esto quiere decir que Freud admite su posición paterna en el análisis y el valor de obstáculo que ella implica.

A partir de Lacan, solemos decir que, de lo que se trata es de “ir más allá del padre”, de “prescindir del padre a condición de servirse de él”.

Estas frases expresan la desconfianza hacia el Ideal, hacia un padre tomado como modelo excepcional, que produce un efecto paralizante y de inhibición de todo acto que incumbe al deseo.

Eric Laurent dice que ir más allá del padre “se trata del tipo de lazo social entre hombres y mujeres que hay que fundar más allá del ideal” (Laurent, 2005, p. 81)

En realidad, se trata de servirse no de la persona sino del lugar del Nombre del Padre en tanto instrumento.

Lacan ubica el más allá del mito de Edipo en la reducción del padre a un operador de estructura que, como tal, no es más que un significante: el Nombre del Padre, que sustituye la presencia del padre, operando en ausencia de éste, lejos del padre como ideal o como universal.



Referencias

Delgado, O. (2005) *La subversión freudiana y sus consecuencias*. Buenos Aires: JVE Ediciones.

Freud, S. (1979-2003) *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Laurent, E. (2005). ¿Puede el neurótico prescindir del padre? En *Del Edipo a la Sexuación*. Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires/Paidós.